

Pasión por la letra

Entrevista a Armando Pineda

Mijail Rodríguez Hernández

Diseño de la Comunicación Gráfica

ESTUDIOSO Y PROMOTOR INCANSABLE de la actividad tipográfica y caligráfica, Armando Pineda estudió Diseño y Comunicación Visual en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y es especialista en Producción Editorial por la Escuela de Diseño del Instituto Nacional de Bellas Artes. Obtuvo además el grado de maestro en Diseño Tipográfico por el Centro de Estudios Gestalt y de maestro en Ciencias y Artes para el Diseño por la Universidad Autónoma Metropolitana.

Ha sido diseñador editorial y director de arte de numerosas publicaciones periódicas, además de cartelista, tipógrafo, conferencista, articulista y tallerista. Actualmente es profesor en la Facultad de Arte y Diseño de la UNAM, en la Universidad Iberoamericana, en CENTRO y en la Licenciatura de Diseño de la Comunicación Gráfica de la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) de nuestra Unidad Xochimilco. Con el trato directo y afable que siempre ofrece y demanda nos habla aquí, más de cerca, de su vocación y los gajes de su quehacer actual.

Revolution
next

Lettering por Armando Pineda

ED: ¿Cómo fue que descubriste que querías dedicarte a la letra (la tipografía y la caligrafía)?

AP: Es curioso, pero creo que fue de una manera un tanto accidentada que me fui vinculando con lo que hago hoy en día. Mientras estudiaba, e incluso durante mis primeros trabajos, solamente diseñaba; a mí lo que me gustaba era el cartel, por eso trabajé en Amnistía Internacional. Pero siendo honestos, el cartel en México no está bien pagado, y entonces terminé haciendo cosas más relacionadas con el diseño editorial; no obstante, poco a poco me fui dando cuenta de que la tipografía, de inicio, era la materia prima para toda esta actividad y que era esencial. Por lo demás, descubrí que hay muy pocas personas vinculadas a la investigación y el desarrollo de la tipografía en México. La verdad, lo que me gusta de la tipografía es que demanda de ti una manía; exige que cuides el detalle, el espacio el “patincito”, y todo eso me gusta porque se

vincula con mi temperamento, un tanto obsesivo... En fin que, tiempo después, ya dando clases, igualmente me di cuenta de que tenía muchas lagunas, que las propias maestrías y licenciaturas me habían dejado, por lo que tuve que ir las llenando y cubriendo con información que comencé a juntar por mi cuenta con el fin de mejorar mis clases. Fue así que aprendí que la letra tiene muchas formas de ejecutarse y de desarrollarse. E indiscutiblemente lo que más me gusta es esa parte artesanal de la letra; porque para mí se volvió una especie de transición entre trabajo y un gran goce. Comencé a disfrutar de dibujar letras, hacer caligrafía, y después ello de una manera también un tanto extraña se vinculó con el trabajo. Ahora no hay día en que no revise algo relacionado con esto: caligrafía, tipografía, diseño editorial, algo.

ED: ¿Crees que tiene ventajas para un estudiante de diseño practicar la letra de forma manual?

AP: Pues a mí, como diseñador, el hacer caligrafía en primer término me ha ayudado a entender la relación entre espacio y forma. A entender, por ejemplo, que cuando dibujas una letra no importa tanto el trazo de la letra en general, sino lo que “literalmente” palmo a palmo vas generando en el papel: las contraformas y las luces, etcétera. Además, ahora tengo una mejor apreciación del ritmo, del espacio entre letras, del espacio entre palabras, lo que a la larga lleva igualmente a una mejor composición editorial. Por otro lado, también me ha llevado a generar una destreza que creía no tener. Enfrentarme al papel en blanco para mí siempre fue un reto, y la caligrafía me ayudó a perder este miedo a trabajar sobre el papel. Sin duda, creo que los alumnos que desarro-

llos calígrafos tienen un mayor entendimiento de las formas de la tipografía en la aplicación; no voy a decir que es esencial, que si no haces caligrafía no eres buen diseñador, lo que sí es que si te quieres especializar en ciertas áreas, ayuda, y mucho.

ED: ¿Cómo has logrado llevar estas técnicas manuales a un perfil más comercial (digamos al mercado)?

AP: Como todo lo artesanal, esta labor tiene cierto grado de romanticismo. Entonces, es difícil que puedas vincular como tal la caligrafía a un proceso industrial, pero la caligrafía ya tiene mucho más aplicaciones; por ejemplo, te puedo decir que a partir de la caligrafía americana hecha con pincel puedes generar muchos logotipos de marca, lo cual está más vinculado con

“quienes desarrollan
caligrafía
tienen un mayor
entendimiento de las
formas de la tipografía”



el lettering; pero el principio de este es completamente caligráfico... Además existen cosas un poco más íntimas; por ejemplo, me piden que rotule o que haga presentaciones que tienen ese gesto, digamos, más romántico y personal: desde una invitación a algún congreso hasta cosas más contemplativas, cosas que ya no tienen que ver tanto con diseño sino que son más artísticas... Así tengo clientes que me dicen “voy a poner este cuadro (alguno de mis trabajos) en mi sala”. No obstante, no me considero artista.

ED: Y sobre los talleres que actualmente impartes, ¿por dónde transitan...?

AP: Originalmente comencé a dar talleres porque la gente que me conocía, de manera indirecta, me pedía asesorías y finalmente así lo hacía; pero cuando comenzaron a ser muchos los demandantes, pensé en dar talleres. Aunque normalmente los talleres que doy no los organizo en lo individual; casi siempre es alguna institución la que me invita. Por ejemplo, actualmente me encuentro dando un taller de caligrafía avanzada en la Rectoría General de la UAM, o el taller que próximamente voy a dar, Del Lettering al Vinyl, lo organiza un colaborador... Es una actividad, entonces, que me gusta, aunque también lo hago por adquirir un mejor ingreso económico, porque no somos "artistas" que todo lo hagan por placer o por mera necesidad expresiva; y no tenemos por qué sufrirlo o no cobrar bien por lo que sabemos hacer, aunque hasta cierto punto debes conocer tus límites. Por ejemplo, si me invitaran a dar un taller de web, no me atrevería a darlo porque no es mi fuerte. Creo que lo malo de muchos talleres que se están dando hoy en día es que los imparte gente sin ética y que no alcanza a medir cuales son los reales alcances y los objetivos, o gente que es muy buena trabajando, pero pésima enseñando; al final, a veces, pagas por ver a un personaje haciendo cosas increíbles, pero sales sabiendo lo mismo que sabías cuando empezaste.

Lettering por Armando Pineda

Zaachila
Extended

Creo, entonces, que en ese ámbito hay un entendimiento muy extraño de la docencia, lo cual me parece bastante deplorable; donde hay además gente que jamás desarrolló esta parte profesional de diseñar y empezó a dar clases sin tener conocimientos previos de docencia...

Despedimos, así, por ahora y con nuestro agradecimiento, a Armado Pineda, quien ha llegado a ser un profesor con ganas de hacer las cosas y hacerlas bien, lo cual se ha reflejado en la simpatía que sus alumnos le manifiestan, pues además de ser accesible, siempre contagia esas ganas de investigar y aprender más, particularmente sobre el arte de la letra, después de cualquier asesoría.

Caligrafía por Armado Pineda

